Para acercarnos a la realidad de otros países, diversos organismos internacionales elaboran índices que nos permiten hacernos una idea y comparar países. En el presente artículo, nos centraremos en analizar los principales índices utilizados para medir la calidad de vida, considerando su utilidad y sacando a la luz sus limitaciones, para precavernos de sacar conclusiones precipitadas.

.....

Durante décadas, el desarrollo de las sociedades se medía exclusivamente en términos económicos contantes y sonantes: Producto Interior Bruto (PIB), inflación, paro... Si bien esto permite sacar pecho a las economías más "boyantes", resulta limitado para entender sociedades más complejas. Por ello **surgen índices que permiten acercarnos a otros aspectos como la salud** (tasa de mortalidad, esperanza de vida), **educación** (índice de alfabetización), **pobreza, etc.**

Desde 1990, la ONU elabora el **Índice de Desarrollo Humano**, que se ha erigido en uno de los más reconocidos para integrar estas variables. Nos permite hacernos una idea aproximada de la realidad socioeconómica de los distintos países, y compararlos entre sí, midiendo: salud (esperanza de vida), educación (años de escolaridad, alfabetización y matriculación) y riqueza (medida por el PIB per cápita [1]).

Aquí encontramos la primera limitación: los tres elementos representan cada uno un tercio del valor del índice, por lo que podría darse el caso de un país que incremente su IDH aumentando notablemente su productividad, reduciendo sanidad y educación. Y una segunda: el indicador para la riqueza nos permite aproximarnos a la productividad de un país, pero **no nos dice nada de quién se apropia de las ganancias.**
Países que produzcan menos pero cuyo fruto no sea acaparado por una minoría parasitaria, sino reinvertido en necesidades sociales, también tendrían un IDH más bajo.

Por lo tanto, vemos que tener en cuenta lo que produce una sociedad sin observar cómo se distribuye, nos dará una visión distorsionada del supuesto "progreso" de dicha sociedad. (No hay más que ver las lamentables auto-felicitaciones del gobierno por la

"recuperación" económica y compararlas con lo que vemos en el día a día).

Desde 1990 la ONU publica un informe anual sobre el desarrollo humano a nivel mundial, siempre cargado tanto de la retórica de las libertades individuales y la igualdad, como de consejos y "buenas intenciones" para avanzar en esa dirección. **Pero por mucho que investigando desde la "atalaya" no se deje constancia de las contradicciones de clase, lo que no pueden obviar son las profundas desigualdades que aquejan a los distintos estados** [2]**.**

La ONU ha empezado a tener en cuenta muchas variables más (género, medio ambiente, factores de riesgo específicos para jóvenes, personas con discapacidad...) para medir la calidad de vida, lo cual le ha llevado a apuntar conclusiones relativamente coherentes para atajar los problemas que truncan el desarrollo: la importancia del empleo de calidad, la protección social...

A pesar de ello, **el velo del liberalismo con el que sus investigadores observan la realidad debe cogernos precavidos.** ¿Son realmente "objetivos" o "neutrales" estos datos? Sabemos que **quien paga manda**, y nadie va a elaborar datos o informes que dañen sus intereses flagrantemente.

A modo de conclusión, para comprender la calidad de vida a nivel internacional, además de los datos que podamos observar de los organismos internacionales, resulta fundamental también tener en cuenta, al menos, estas breves consideraciones:

1. En general, si bien los datos oficiales se basan en una realidad objetiva, su medición, recopilación, los criterios para su presentación, etc. están sujetos a la subjetividad de quienes los elaboran, y ésta a su vez a la de quienes pagan.
2. En concreto sobre la calidad de vida, el "desarrollo" de unos pocos países se ha construido sobre el "subdesarrollo" de otros muchos [3]. Pretender un desarrollo armónico de la humanidad mientras subsista el imperialismo es utópico.

3. Medir la calidad de vida exclusivamente en función de la producción, la sanidad y la educación implica encubiertamente una vuelta al productivismo (pues sanidad y educación están en gran medida subordinadas a esa lógica). Para medirla en conjunto habrá que tener en cuenta también factores que escapen a esta lógica: calidad y alcance de sanidad y educación, emancipación de la mujer, acceso a la cultura, satisfacción laboral, libertades democráticas, etc.

4. En la fase actual del capitalismo, la lucha de la clase obrera en el camino a su emancipación es lo único que puede garantizar unos estándares de vida dignos y perdurables [4], más allá de la productividad que su trabajo alcance. En palabras de Marx, "sólo cuando una gran revolución social se apropie las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado".

Notas:

[1] Es toda la riqueza que produce un país en un período dado, dividido entre su número de habitantes.

[2] Desde el 2011, el Informe viene acompañado de un índice de desarrollo ajustado por desigualdad (IDHD), que establece ligeras modificaciones en cuanto a las desigualdades en los ingresos, basadas en un método de encuestas por hogares. No es una medida que arroje mucha luz, pero aún así basta para que, por ejemplo, Estados Unidos pase del puesto número 5 en IDH al 28 en IDHD.

[3] El nivel de vida en los países punteros del capitalismo no se puede entender sin el expolio histórico que su imperialismo ha ejercido históricamente, ni sin las duras luchas que los trabajadores dieron para mejorar sus vidas.

[4] A modo de ejemplos podríamos comparar el sistema sanitario estadounidense y el cubano, o la situación de un obrero al que le van a aplicar un ERE en España, frente a la reciente prórroga que prohíbe los despidos en Venezuela.